



Frase clave para dirigirse a Juan Carlos

12.1204

## “¿Qué desea el Rey?”

Aunque parezca tremadamente complicado, el protocolo ha sido creado precisamente para lo contrario, es decir, para simplificar las cosas. El objetivo principal es que cada persona que asista a un acto o ceremonia, o deba relacionarse con otra de manera oficial, sepa exactamente qué hacer y en qué momento. Comunicacionalmente, el protocolo representa un lenguaje simbólico de gran riqueza en el que se establecen las relaciones de dignidad, autoridad y respeto. Como código, se ha nutrido de conceptos científicos, como son los que sirven de base a normas que determinan las distancias espaciales que deben mantenerse durante un acto oficial y que proceden de los estudios de proxemias realizados entre otros por Edward Hall.

Según explica la profesora de la Universidad de Chile, Bárbara Délano, en su libro *Las relaciones públicas en Chile*, es necesario distinguir conceptos como el de ceremonial, etiqueta, precedencia, dignidades y títulos, entre otros.

El ceremonial es “el conjunto de reglas y prácticas que se observan entre los jefes de Estado o sus representantes”. Se le define como las solemnidades, usos y costumbres que deben observarse tanto en la actividad oficial de los Estados como en sus manifestaciones en relación a otros Estados”. La etiqueta, en cambio, es “el ceremonial de estilos, usos y costumbres que deben observarse en todos los actos y ceremonias públicas y solemnes, así como en las manifestaciones externas de la vida social”. La precedencia es uno de los aspectos más importantes del ceremonial y se define como la ubicación que le corresponde a una autoridad de acuerdo a su categoría. Por su parte, la dignidad es en sí “la función o empleo eminentes que se ostenta y no debe confundirse con el título que es el nombre o la calificación honorífica que ella recibe”. El título de emperador representa la dignidad más alta entre las que existen y le sigue la de rey. En estos momentos sólo existe un emperador en el mundo, que es el de Japón. A ambos se les debe tratar de Su Majestad y dirigirse a ellos en tercera persona. Por ejemplo, a los reyes de España se les deberá preguntar cualquier cosa con la fórmula “¿qué desea el rey?” o “¿qué opina la reina...?”. Al Papa, por su parte, se le da el tratamiento de Su Santidad o Santo Padre, en tanto que el Pontífice trata a los jefes de Estado de religión católica de hijo muy amado o amadísimo hijo.

El ceremonial incluye normas que especifican los trajes que se deben usar en cada ocasión, la ubicación de los distintos invitados en una mesa según su forma, el tipo de re-

cepción que se debe ofrecer según sea qué se celebre, etc.

En nuestro país lo usual es el uso del traje de calle oscuro para los caballeros y el vestido a la rodilla para las damas. En todo caso, el tipo de traje a usar va especificado en la invitación. En algunas ocasiones ésta puede señalar corbata blanca (cravatte blanche o white tie), lo que implica que los varones deben vestir de frac y las damas de largo. La indicación black tie o cravatte noire implica el uso de smoking, el que en países tropicales o en pleno verano puede ser blanco con pantalón oscuro. En algunas ceremonias oficiales, como la presentación de cartas credenciales, se suele usar chaqué, que es un frac con chaleco negro y corbata blanca, reservado para altas solemnidades.

Para las damas, lo más correcto para ceremonias de día es el uso de traje de dos piezas, clásico tipo Chanel, reservando los vestidos de una pieza para las recepciones vestimentinas.

En las mesas, por otra parte, se debe evitar siempre sentar a un matrimonio junto y en ningún caso se puede dejar a una señora sentada en una esquina. Las normas a seguir son generalmente las que imponen los manuales de buenas costumbres, como el de Carreño. Una infracción puede resultar fatal, como se cuenta que le ocurrió a un diplomático chileno que fue sentado junto a la reina Isabel de Inglaterra durante una cena. El desafortunado caballero tuvo la mala idea de tomar la servilleta que se encontraba a su derecha, a lo que la reina respondió con un activo y frío “at your left, sir”, (a su izquierda, señor), y no le volvió a dirigir la palabra en toda la noche.

En todo caso, el ceremonial y el protocolo deben siempre tratarse con flexibilidad para poder abarcar todo tipo de situaciones difíciles, algunas muchas veces involuntarias. Bárbara Délano recuerda, por ejemplo, que durante la visita del Presidente brasileño Joao Baptista Figueiredo se realizó un almuerzo en su honor en la Viña Undurraga. Por un terrible descuido no llegaron junto con las demás cosas que se traían desde Santiago los cuchillos del cubierto. Ante la amenaza de que los invitados se quedaran sin poder cortar la carne, los organizadores decidieron pedirlos prestados en el restaurante “El Chancito con Chaleco”, que era el más cercano. Por supuesto que no se trataba de los utensilios adecuados para tan digna ocasión y afortunadamente el propietario de la viña contaba con un juego de cubiertos de plata que pudieron ser puestos en la mesa de honor. Los demás invitados debieron hacer uso de cubiertos mucho más criollos.

# **Qué desea el Rey? [artículo].**

Libros y documentos

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Qué desea el Rey? [artículo].

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)